

Las catedrales inglesas y algunas consideraciones sobre la arquitectura gótica

FERNANDO CHUECA

Cuando yo empezaba mis estudios de arte, el estilo gótico era el más interesante para historiadores y arqueólogos. Consideraban que Occidente había llegado en el siglo XIII a una verdadera cumbre dentro de la creación artística. El Renacimiento, con sus grandes figuras individuales, no desmerecía tampoco, pero manierismo, barroco, neoclásico y otras etapas posteriores, estaban muy poco valoradas y muy poco apreciadas. Hombres como don Vicente Lampérez, don José Puig y Cadafalch, don Manuel Gómez Moreno y hasta el propio don Leopoldo Torres Balbás, habían realizado profundos estudios sobre las artes medievales, pero luego, por ese inevitable cambio de preferencias que se produce con el paso de las generaciones, la situación varió. Los historiadores de la arquitectura descubrieron el mundo inquietante del manierismo, abrieron al barroco, antes desdeñado, sus puertas de par en par, y, años más tarde, lo que parecía inverosímil, el Neoclasicismo acabó despertando un enorme interés. Y con ello ¿qué sucedió?, sucedió que cada vez se fue dejando más al margen el estudio de los monumentos góticos, en otro tiempo los más dignos de consideración y análisis.

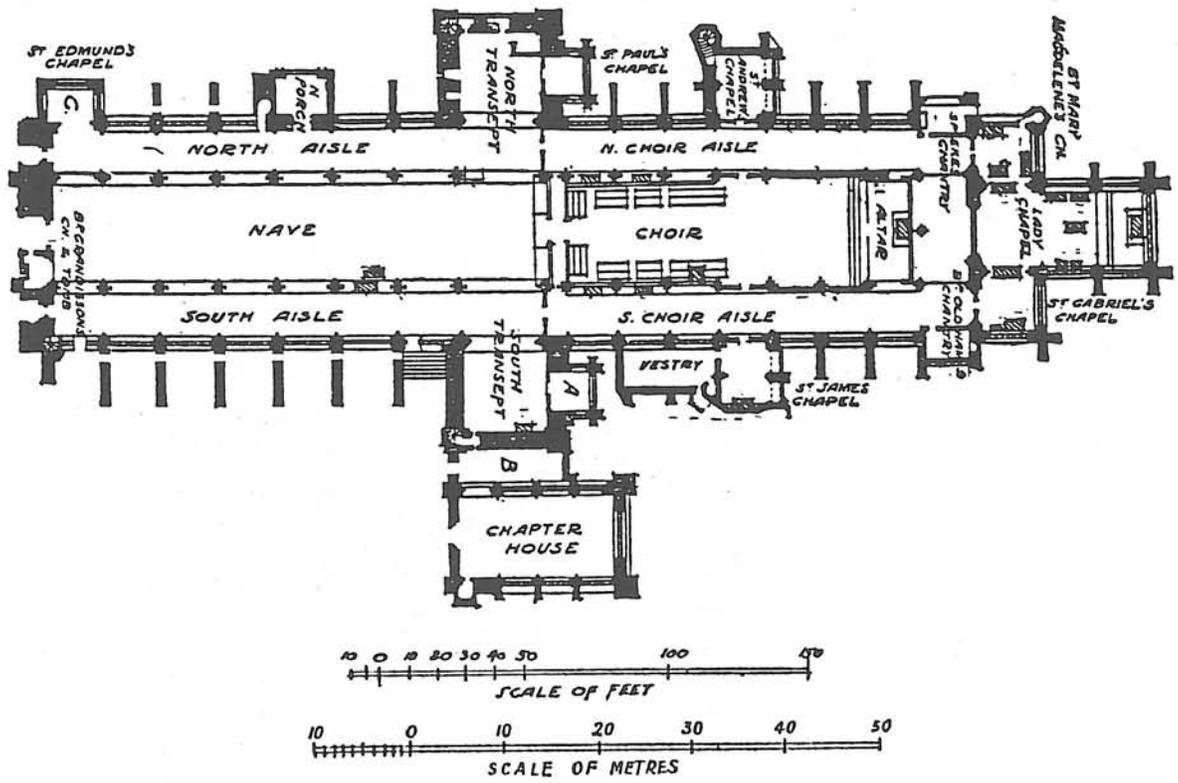
Por eso, como digo, para mí mismo ha supuesto un reencuentro interesante volver al arte gótico y darme cuenta de su extraordinaria fuerza creadora y de la belleza imponderable de los múltiples monumentos de este estilo, sobre todo religiosos, que llenaron el continente europeo. Pero dentro de estos estudios acaso uno de los capítulos que más me interesaron fue el de las Catedrales Góticas Inglesas. Entre las múltiples

manifestaciones del goticismo en las islas Británicas sobresale la magnífica serie de sus catedrales. Muchos conventos y abadías desaparecieron con la Reforma Protestante, pero otros fueron convertidos en catedrales por Enrique VIII, después de la disolución de las órdenes religiosas; y, por lo tanto, aunque en principio fueron abadías, entran ya en la categoría de catedrales.

John Harvey clasifica las actuales catedrales inglesas en tres grupos con arreglo a su condición y a sus antecedentes históricos. En el primer grupo están las que siempre fueron catedrales con su cabildo presidido por un deán. Son estas: Chichester, Exeter, Hereford, Lichfield, Lincoln, Londres, Salisbury, Wells y York. Al segundo grupo corresponden las iglesias que fueron anteriormente iglesias de casas monásticas, la mayoría benedictinas y alguna agustina, pero que simultanearon esta condición con la de sedes catedralicias. En este caso el obispo era a la vez el abad o prior de la congregación. A este grupo pertenecen Bath, Canterbury, Carlisle, Durham, Ely, Norwich, Rochester, Winchester y Worcester. Al tercer grupo corresponden las nuevas catedrales promovidas por Enrique VIII y que anteriormente fueron simplemente abadías: Westminster, Bristol, Chester, Gloucester, Oxford y Peterborough. Bristol y Oxford fueron abadías agustinianas, las otras benedictinas. En este tercer grupo se distingue un subgrupo de algunas grandes iglesias que fueron elevadas a catedrales como Ripon, Southwell, St. Albans y Southwark.

Es decir, ya encontramos una curiosa clasificación de las actuales catedrales inglesas por razón de sus circunstancias históricas, pues el proceso de la reforma en Inglaterra dio origen a estas peculiaridades. En cuanto a filiación artística se ha convertido en algo ya aceptado y clásico el dividir la arquitectura medieval inglesa en diversos períodos conocidos con el nombre de estilos; son estos: el estilo normando (1050-1200), el Early English (1050-1300), el Decorated y el Perpendicular Style (1350-1500). Pero no nos engañemos, nunca encontraremos en las catedrales góticas inglesas ninguna que pertenezca decididamente a un estilo ni siquiera preponderantemente a alguno de ellos como sucede en Francia y en España y a su modo en Italia. Por ejemplo Notre Dâme de Paris, aparte de transformaciones en el deambulatorio y en los brazos del crucero, es una catedral íntegramente del siglo XII al XIII con unidad de estilo y lo mismo podemos decir de Laon Chartres, Reims, Amiens y otras muchas. En España la de León es una catedral pura de la segunda mitad del siglo XIII y la de Sevilla también lo es como catedral del siglo XV. En Toledo predomina la arquitectura gótica de los siglos XIII y XIV. En Inglaterra esto es poco menos que imposible.

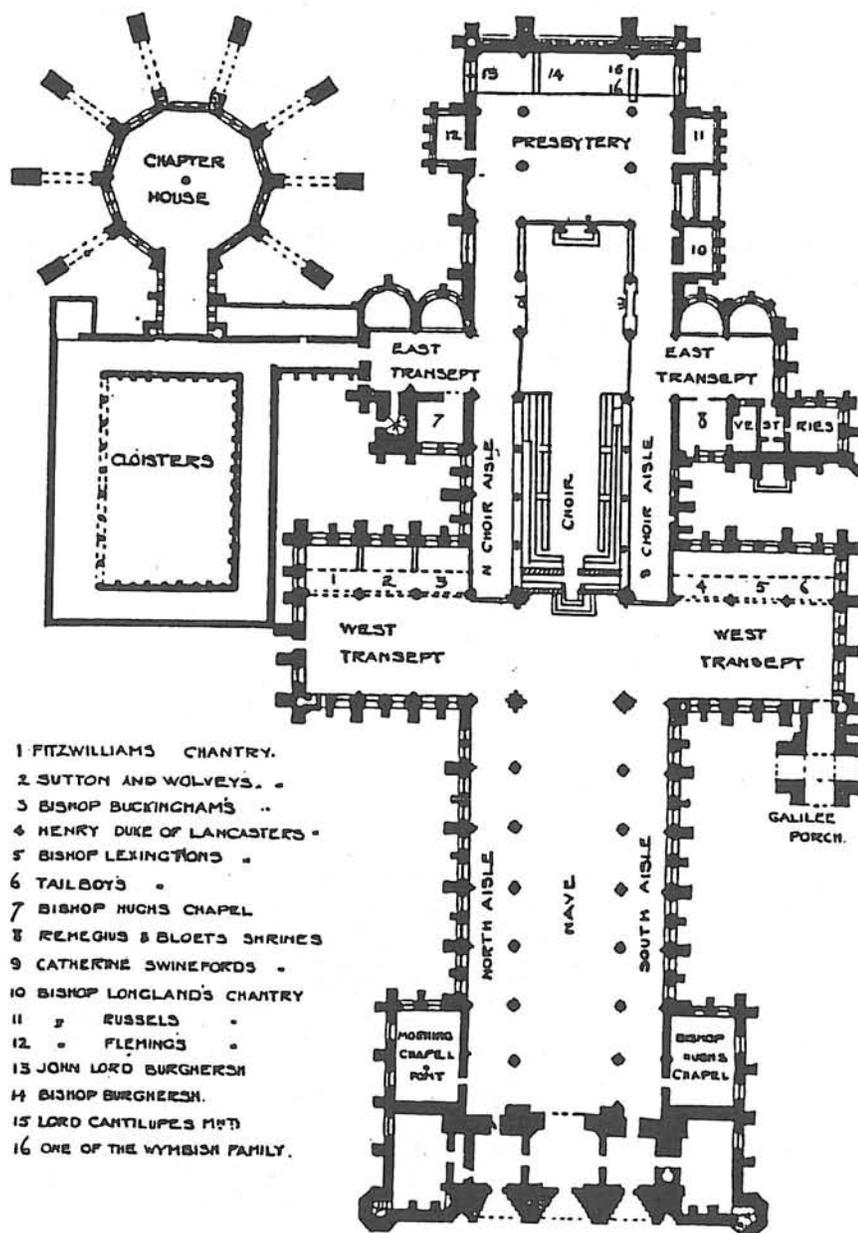
Ha sido tan rica la arquitectura de las catedrales inglesas en suce-



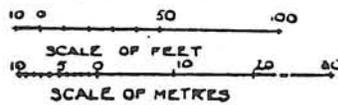
Planta de la catedral de Exeter



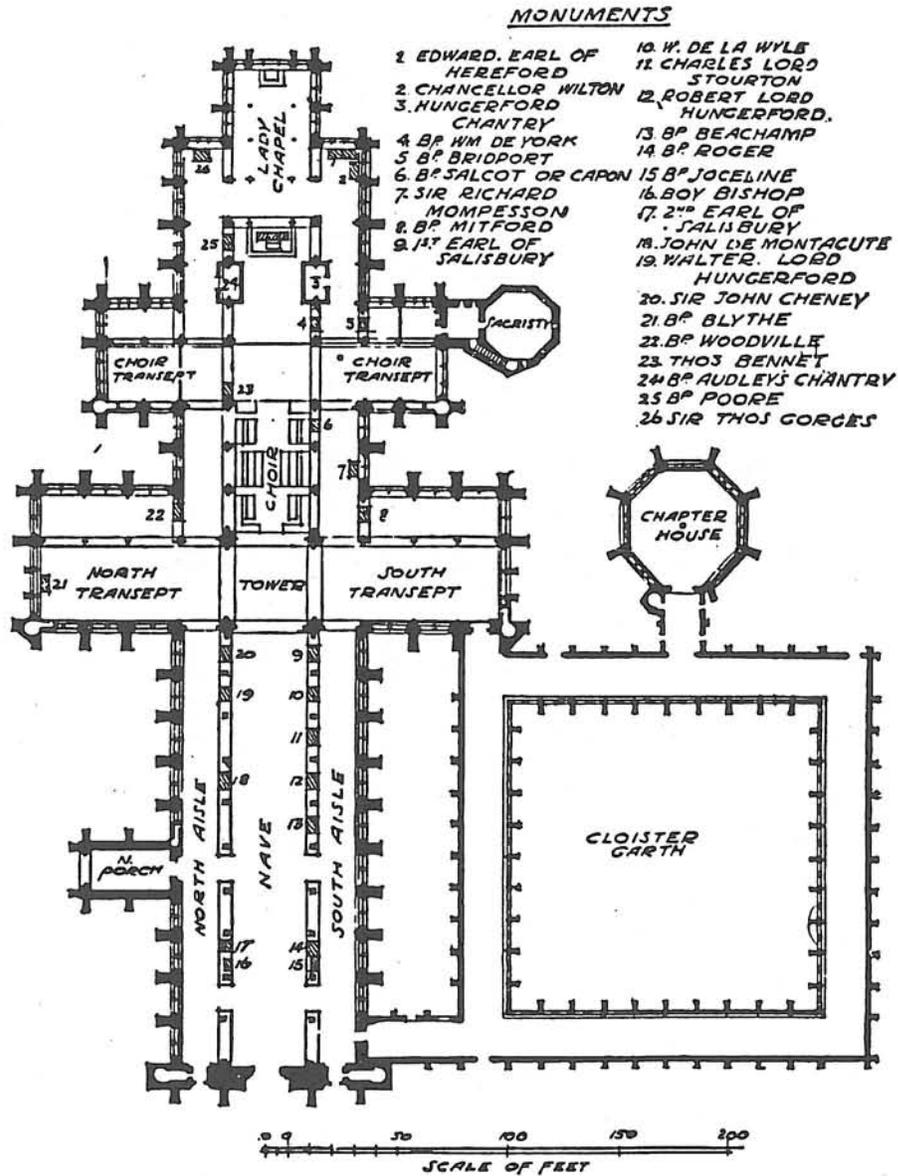
Catedral de Exeter,
dentro de un prado,
en el centro de la ciudad



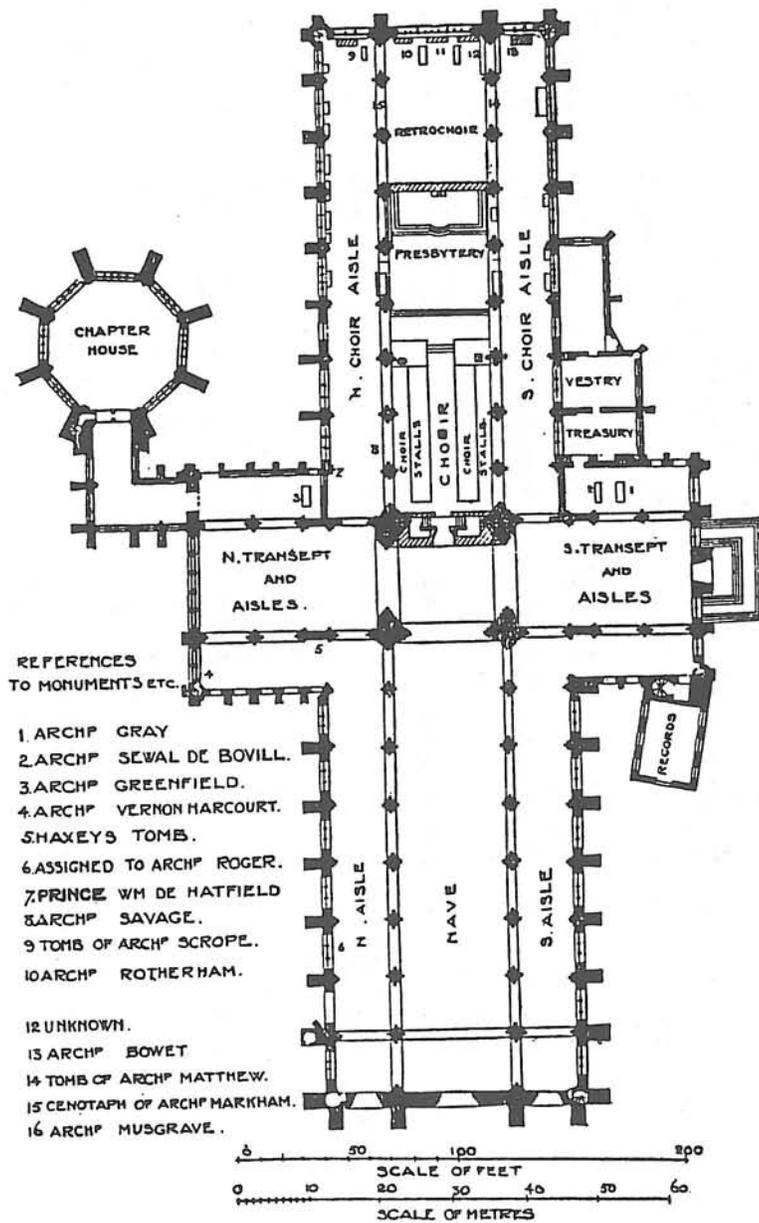
- 1 FITZWILLIAMS CHANTRY.
- 2 SUTTON AND WOLVEYS. "
- 3 BISHOP BUCKINGHAMS "
- 4 HENRY DUKE OF LANCASTERS "
- 5 BISHOP LEXINGTONS "
- 6 TAILBOYS "
- 7 BISHOP HUGH'S CHAPEL
- 8 REMEGIUS & BLOETS SHRINES
- 9 CATHERINE SWINEFORDS "
- 10 BISHOP LONGLAND'S CHANTRY
- 11 " RUSSELS "
- 12 " FLEMINGS "
- 13 JOHN LORD BURGHERSH
- 14 BISHOP BURGHEESH.
- 15 LORD CANTILUPES MTD
- 16 ONE OF THE WYMBISH FAMILY.



Planta de la catedral de Lincoln

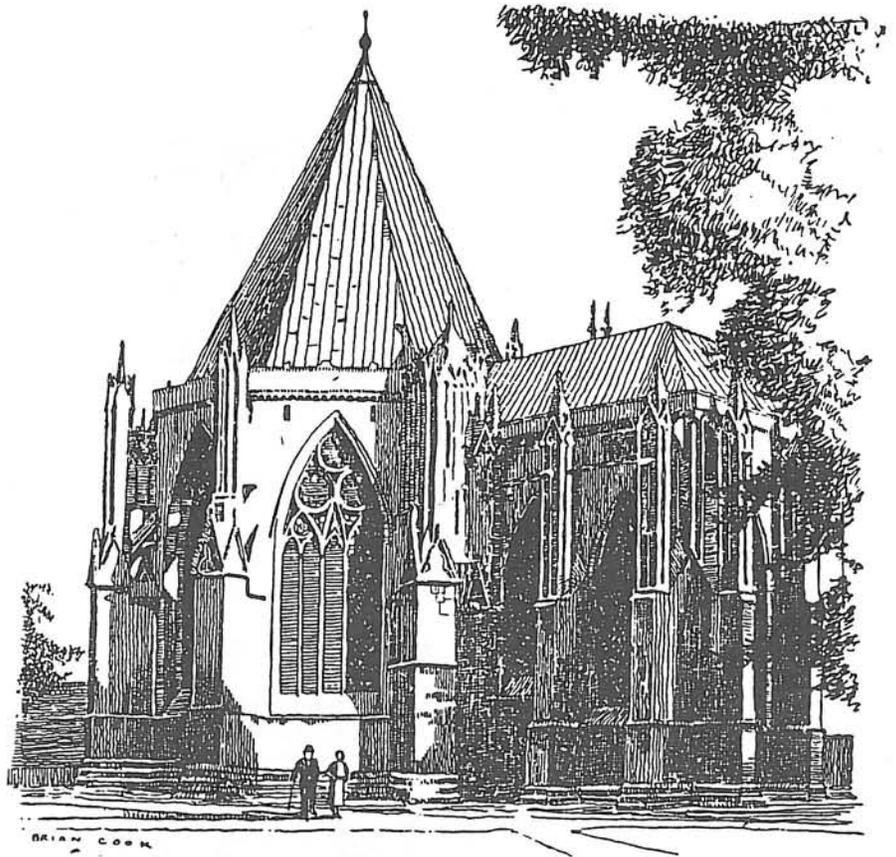


Planta de la catedral de Salisbury

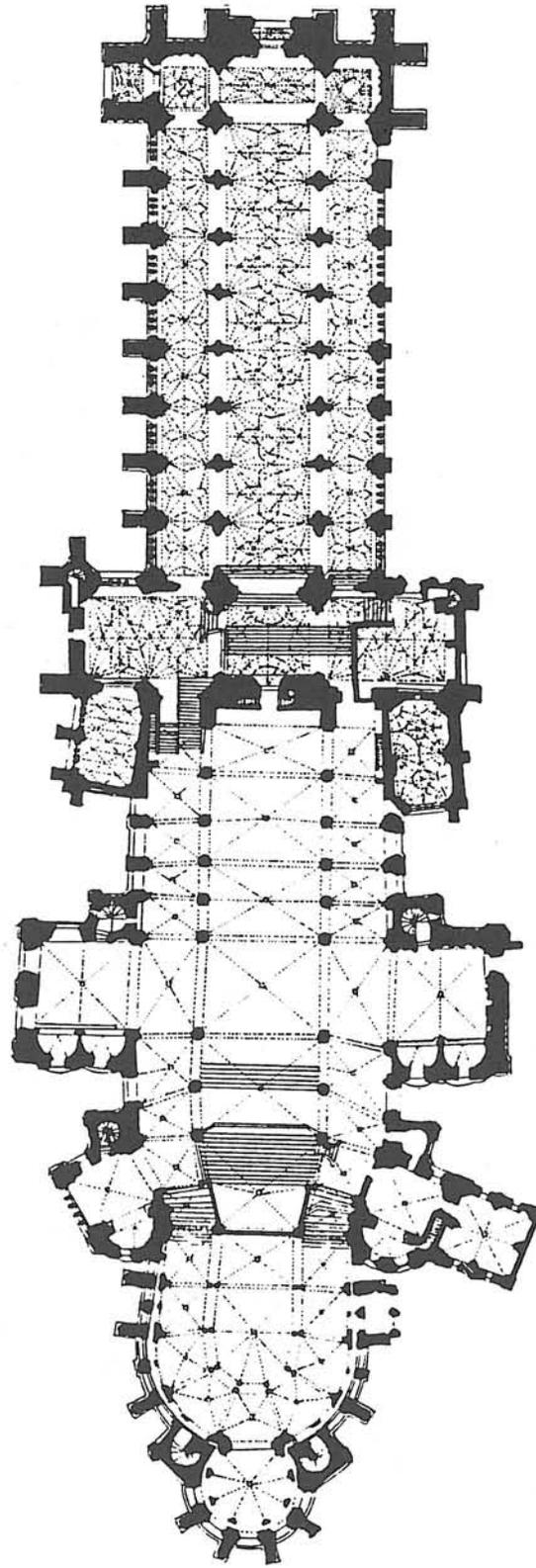


Planta de la catedral de York

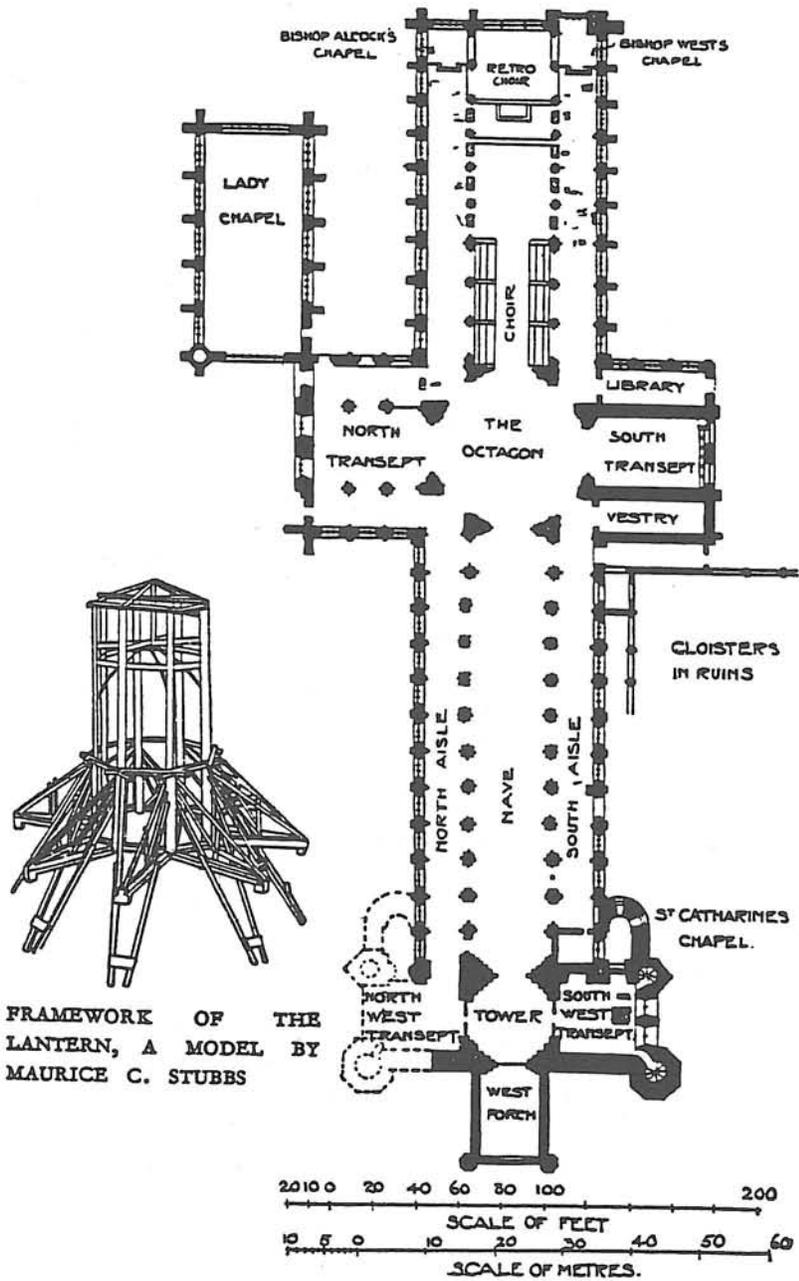
Catedral de York.
Sala capitular



Catedral de York. Profundidad de la nave mayor

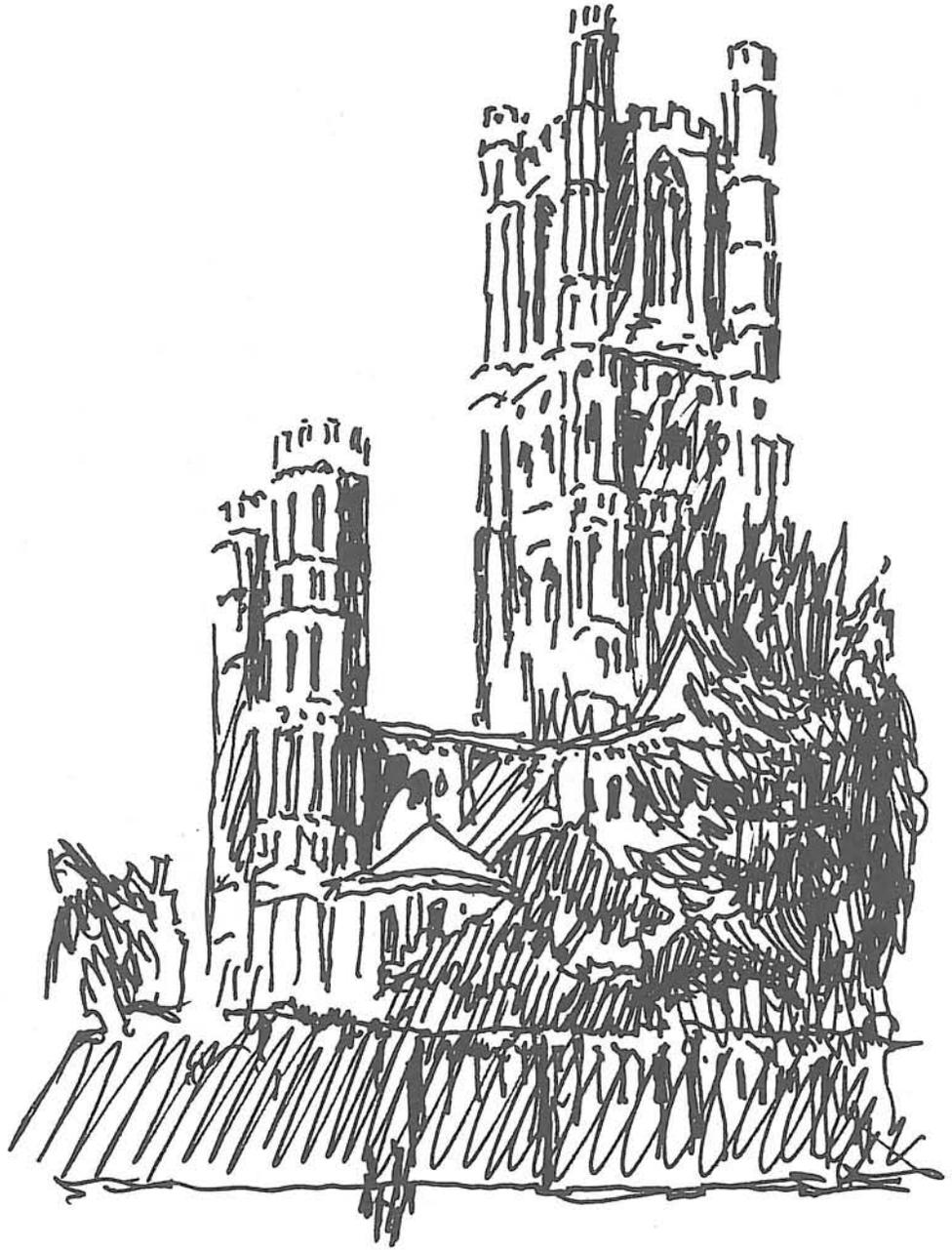


Catedral de Canterbury. Planta

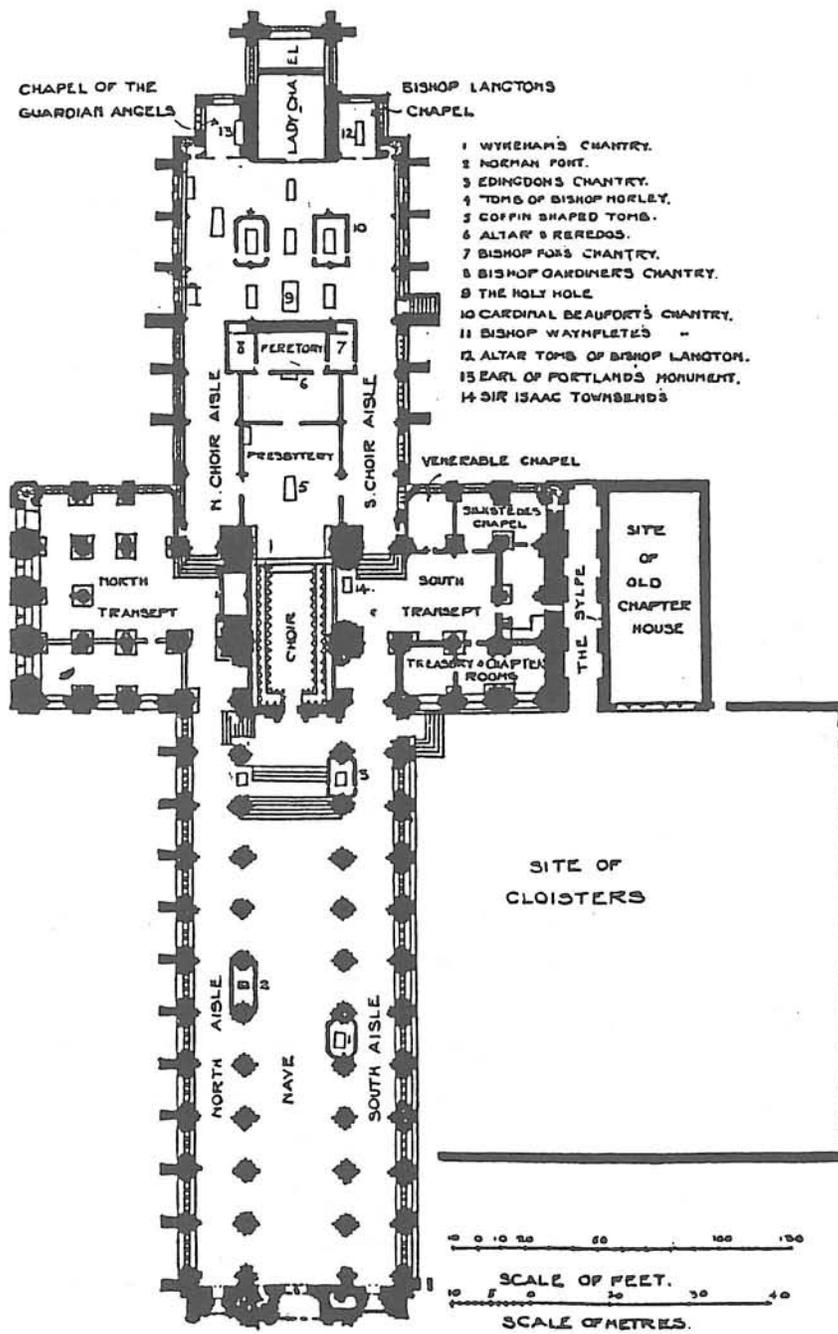


ELY

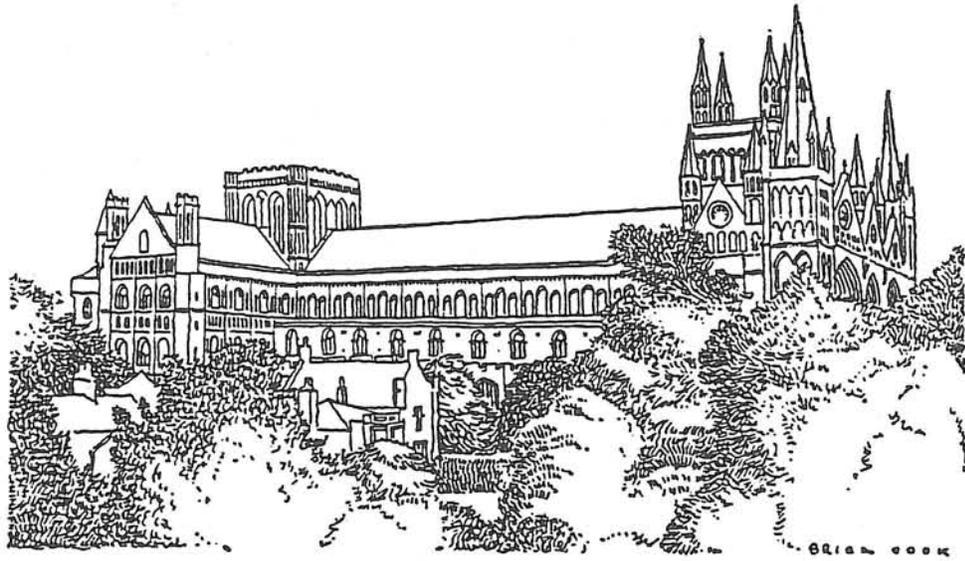
Planta de la catedral de Ely



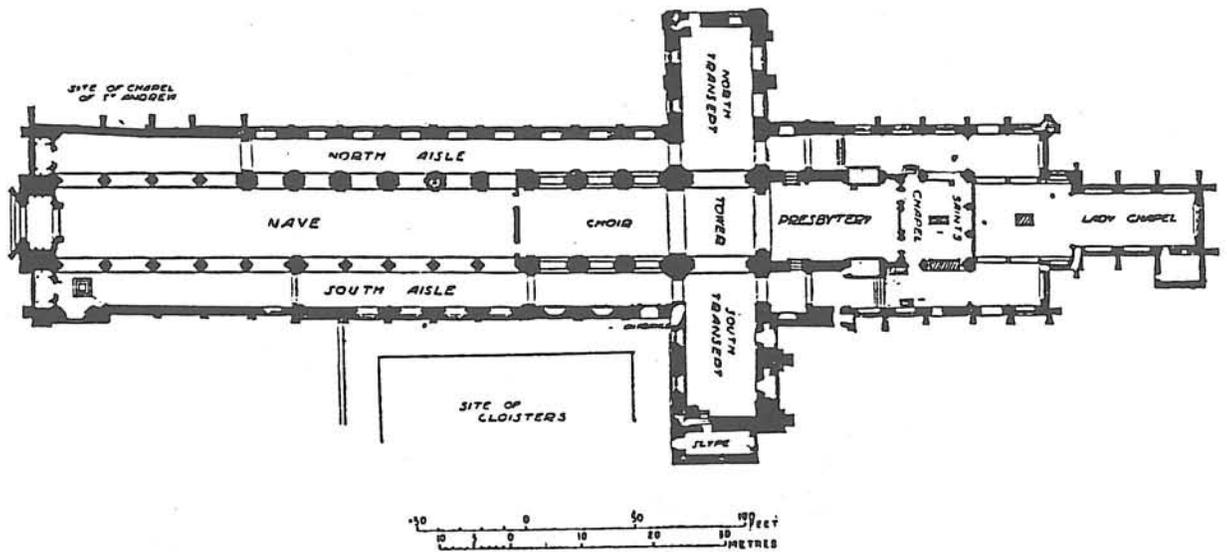
Catedral de Ely



Planta de la catedral de Winchester



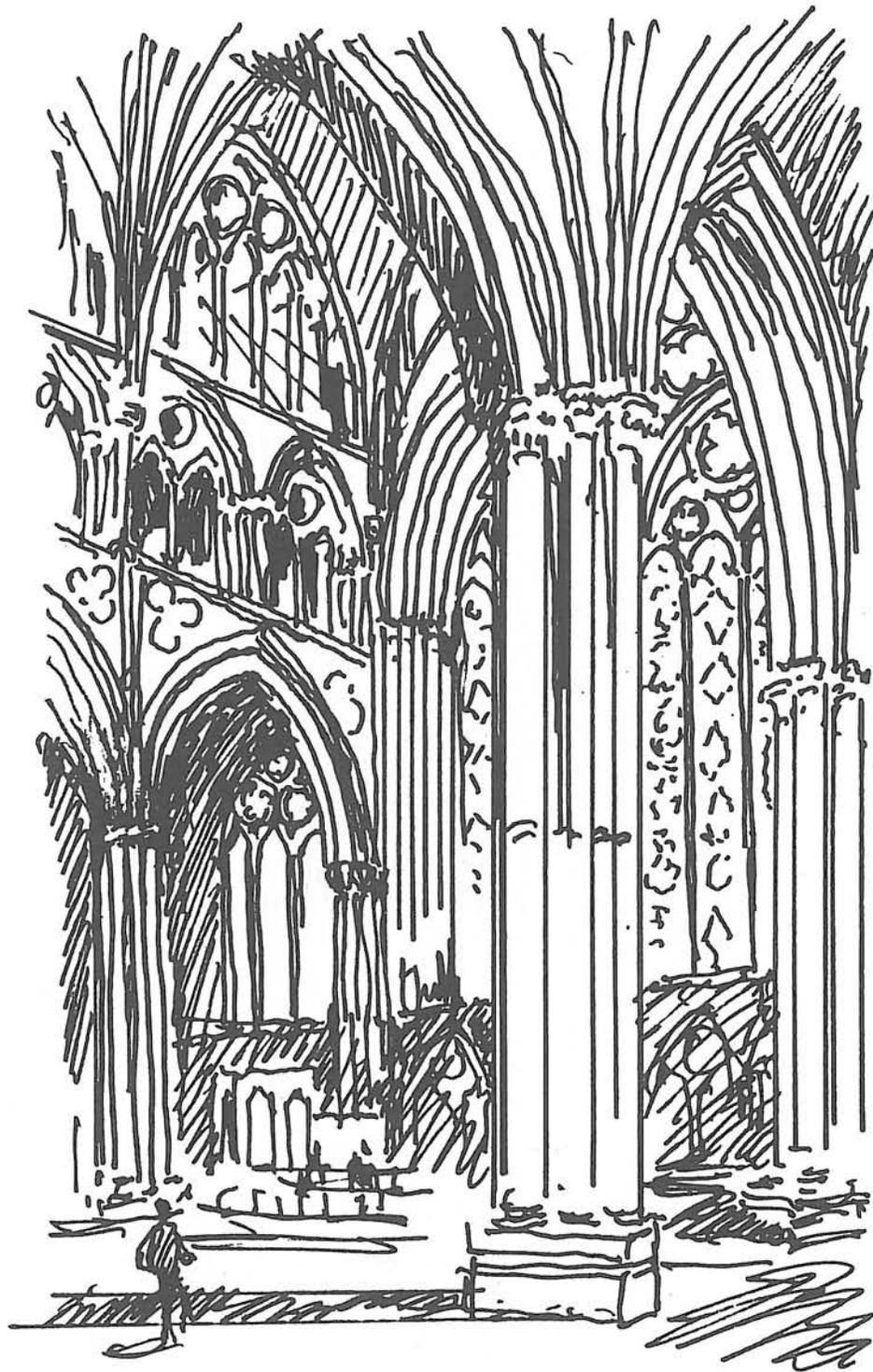
Catedral de Peterborough, donde excepcionalmente no se acabó la torre del crucero dejando inconclusa la tradicional silueta inglesa



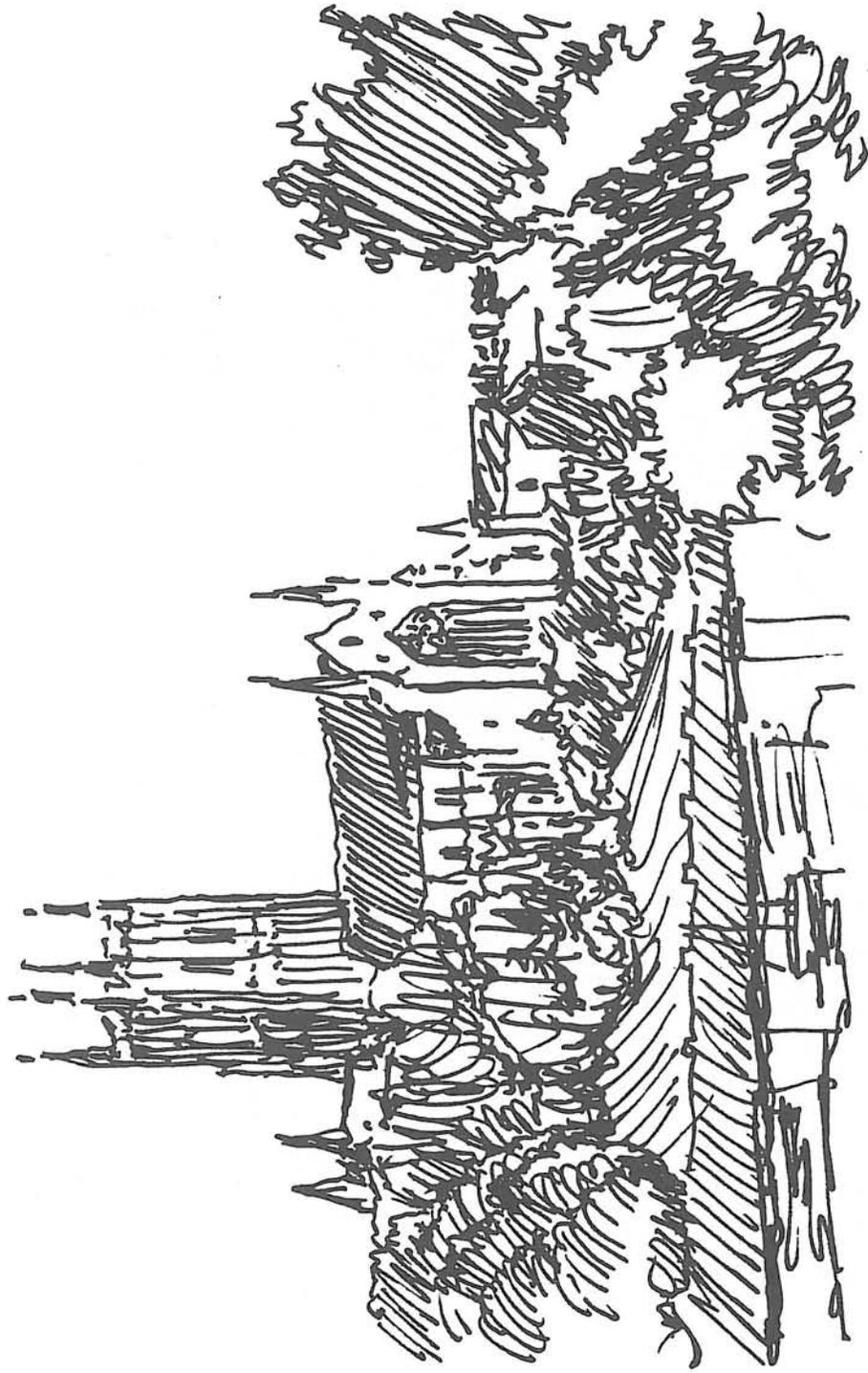
Planta de la catedral de Saint Albans



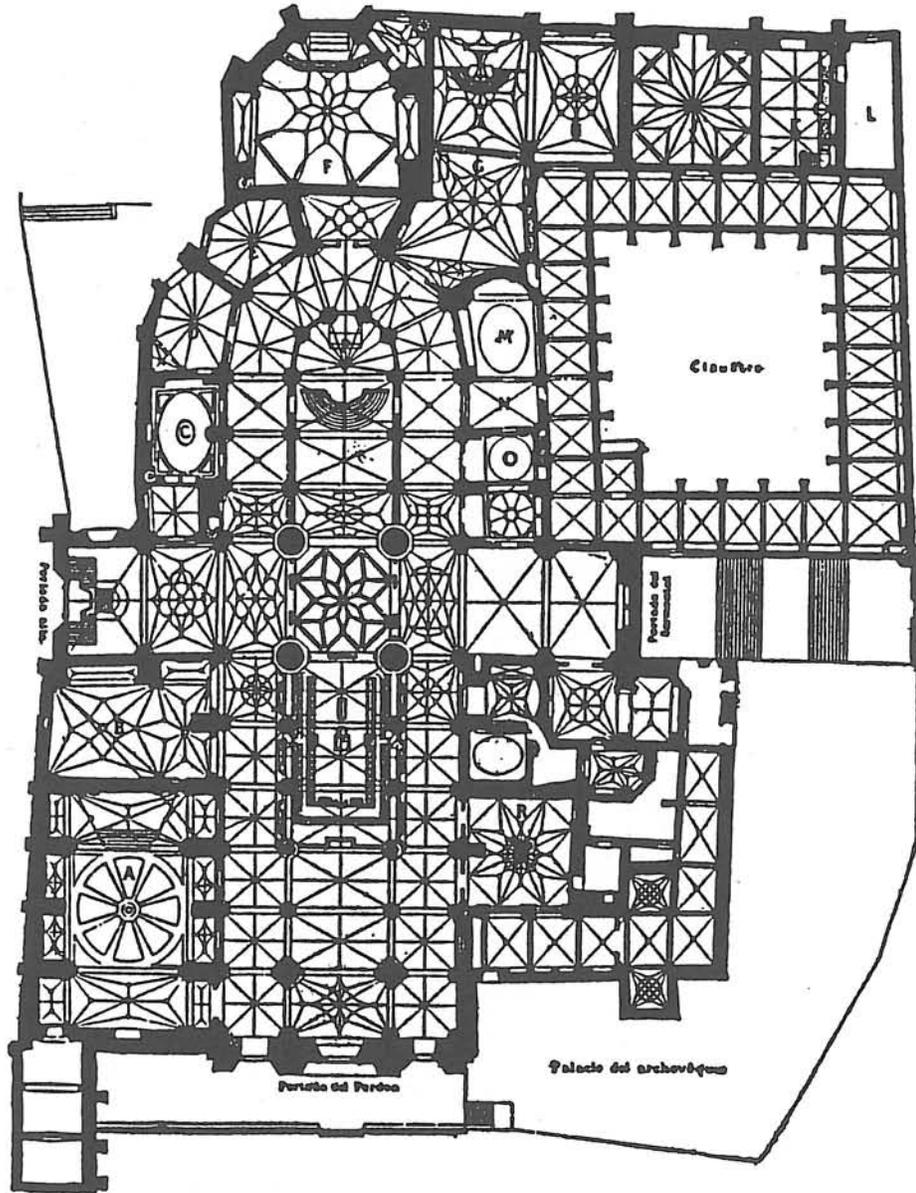
Profundidad de la nave mayor de la catedral de Winchester



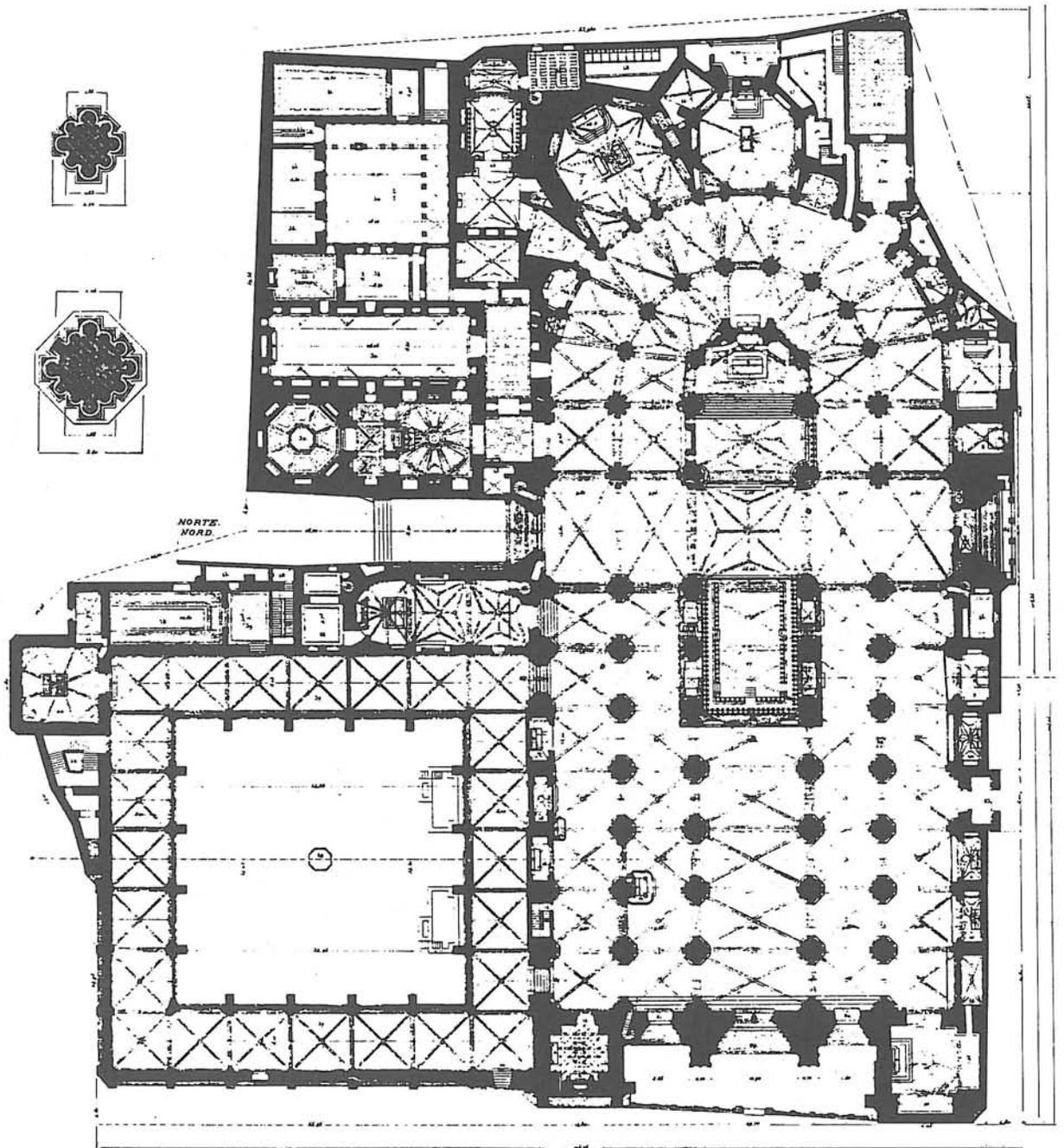
Catedral de Lincoln. «Angel Choir»



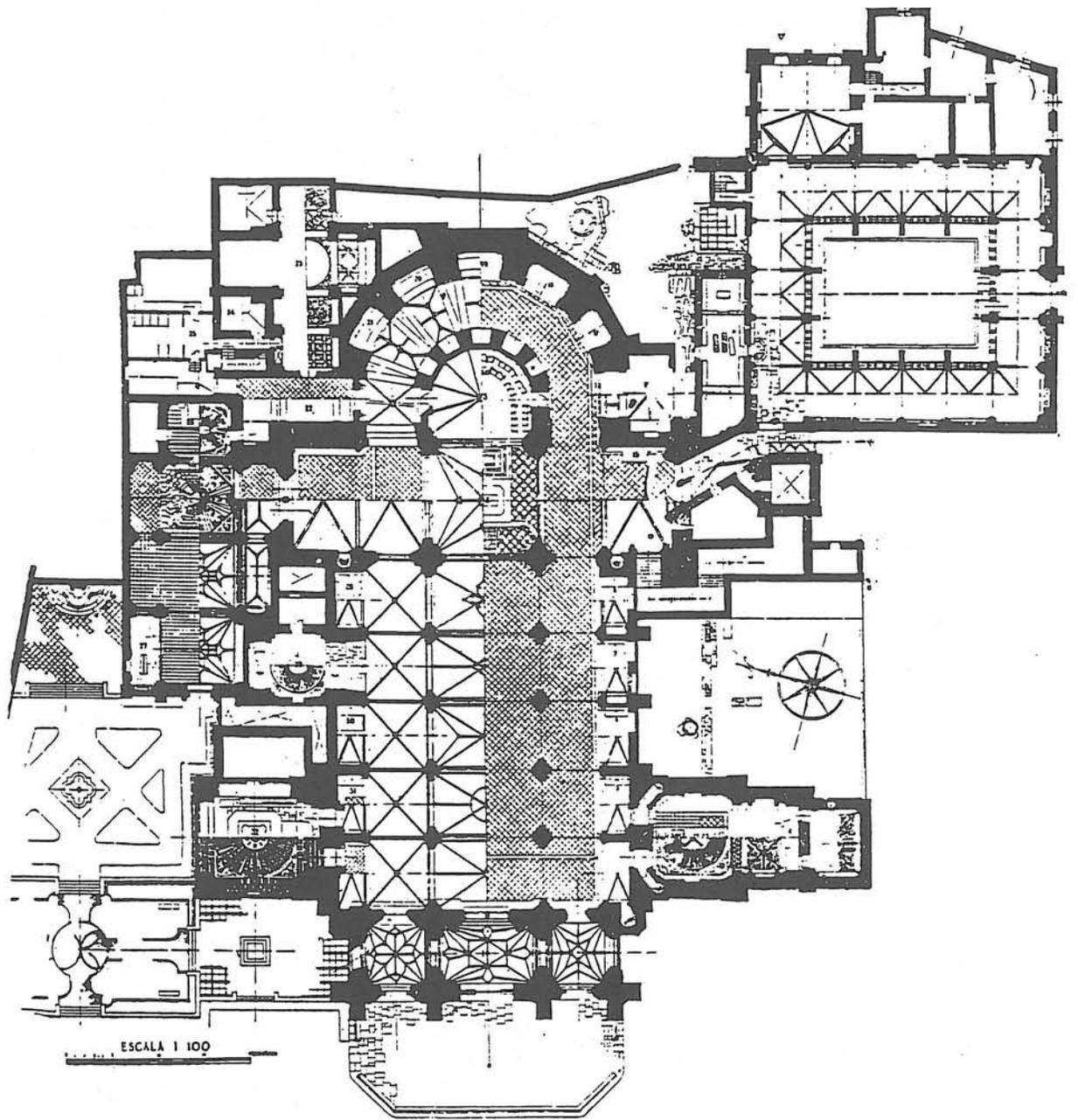
Catedral de Worcester, en un paisaje pintoresco y de frondoso arbolado



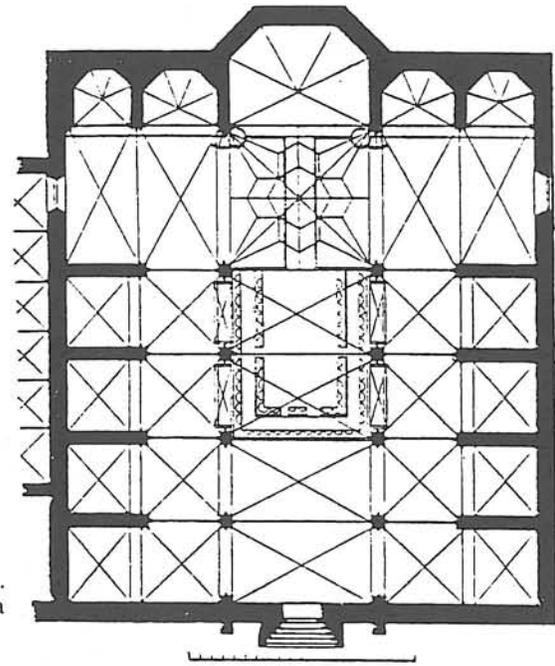
Planta de la catedral de Burgos



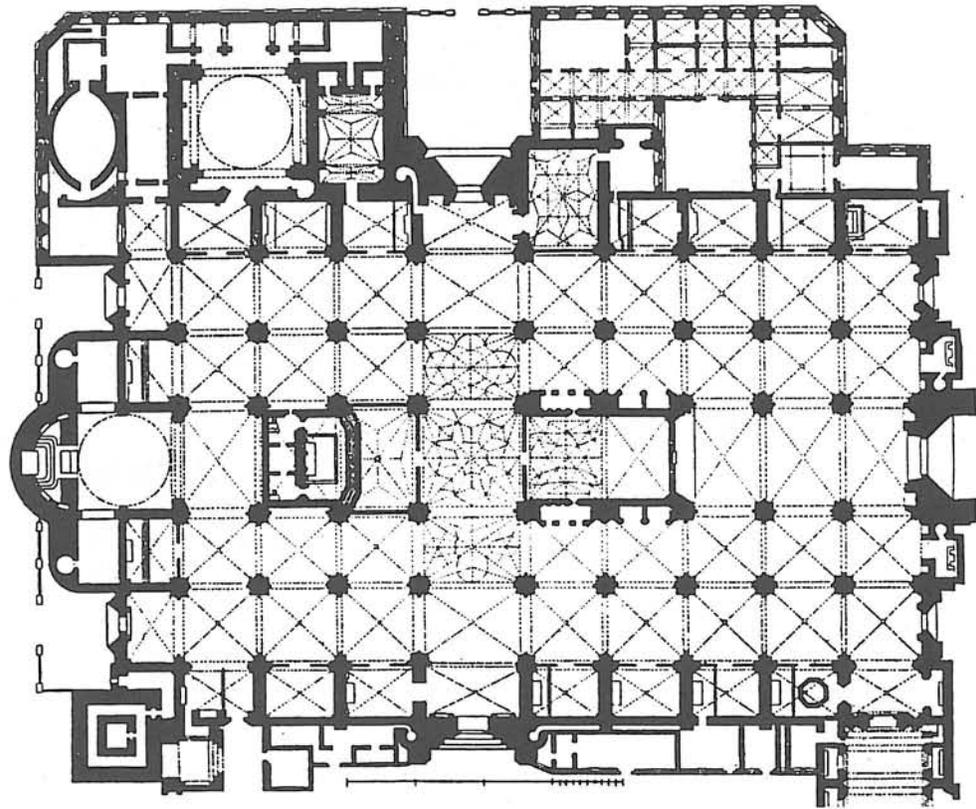
Planta de la catedral de Toledo



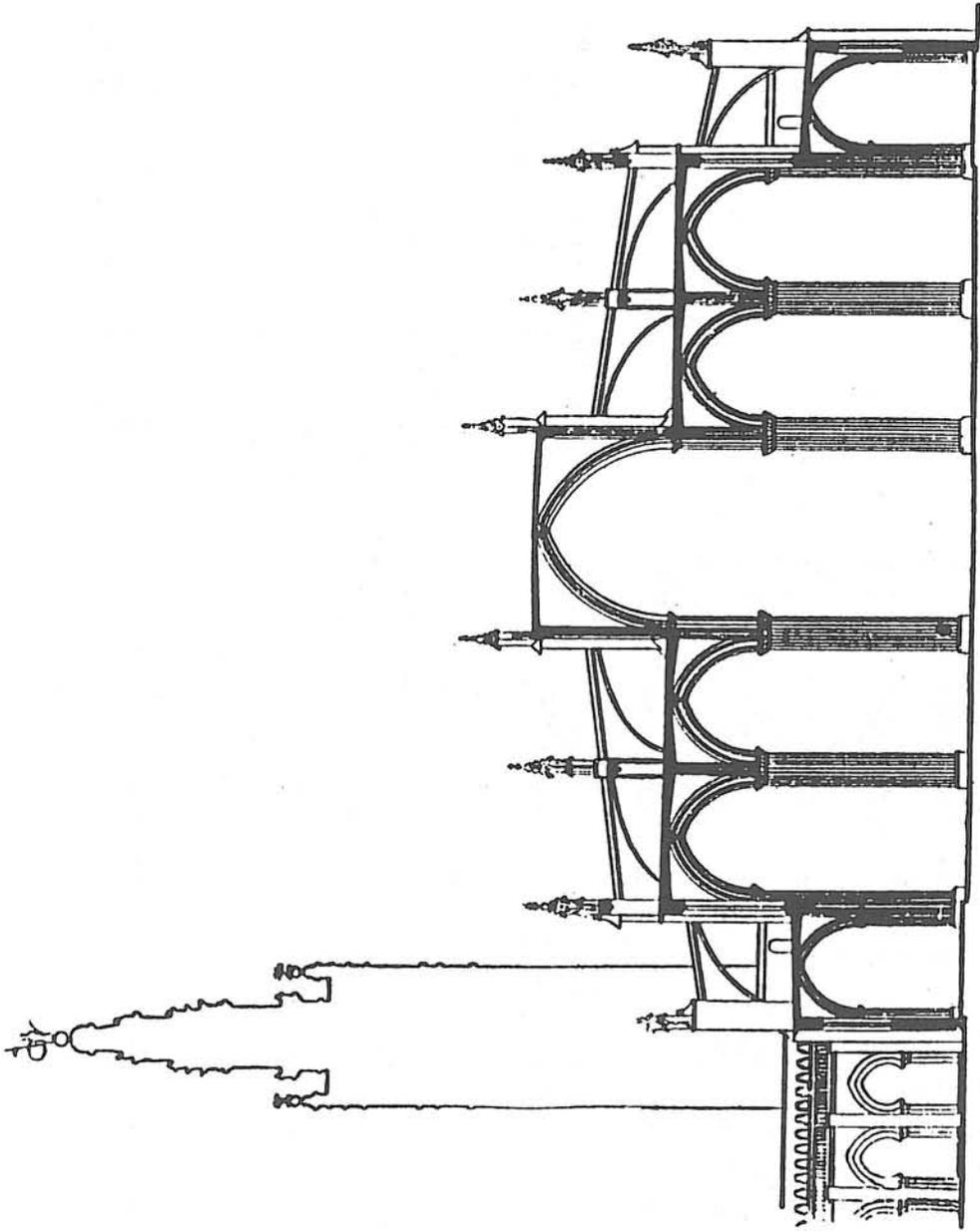
Planta de la catedral de Oviedo. Complejidad de la «Domus Ecclesia»



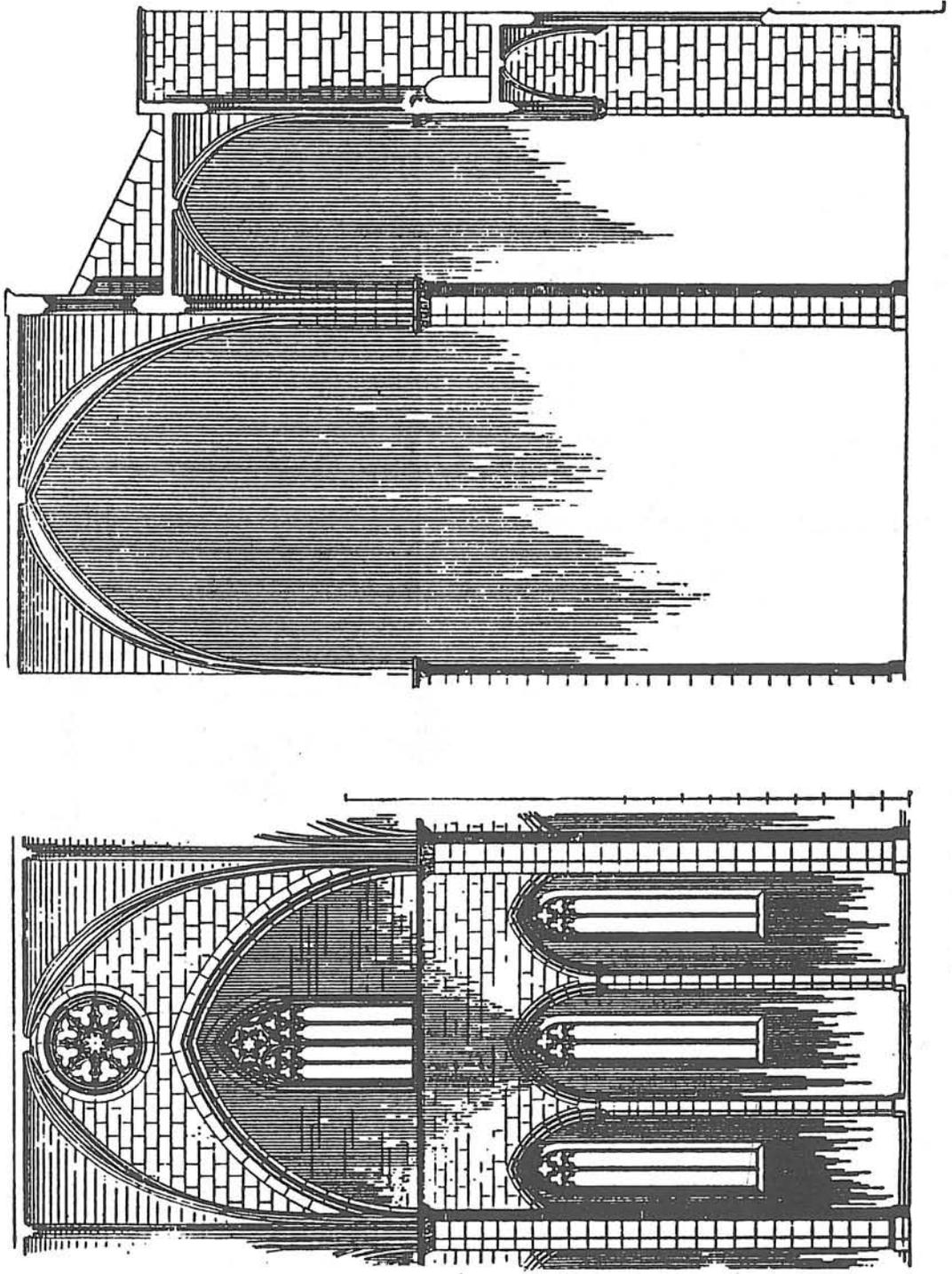
Planta de la catedral de Huesca.
La catedral cuadrada



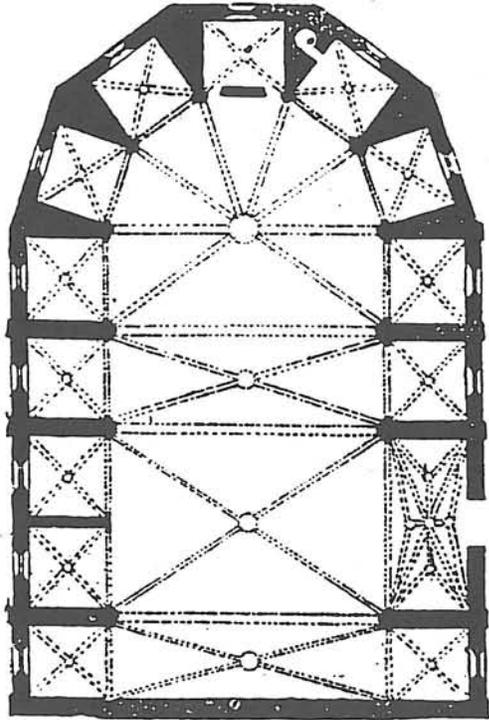
Planta de la catedral de Sevilla



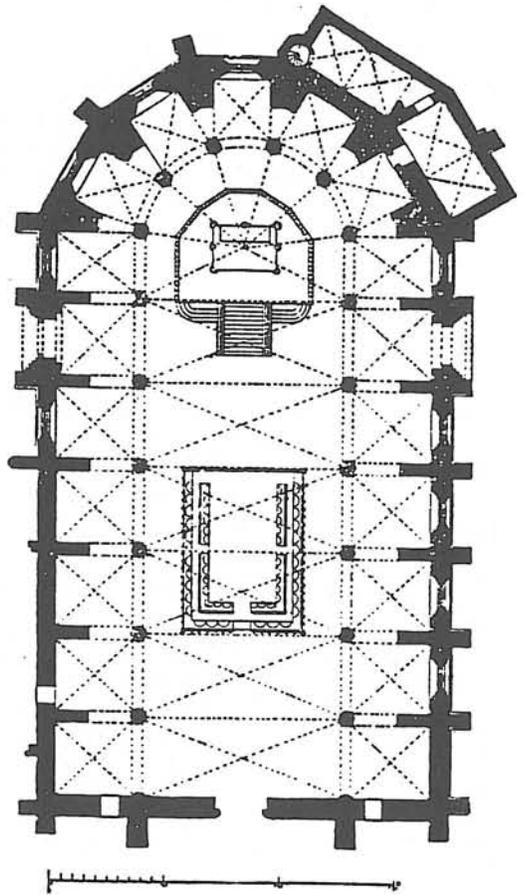
Sección transversal de la catedral de Sevilla



Iglesia de Santa María del Mar (Barcelona). Tramo interior y sección



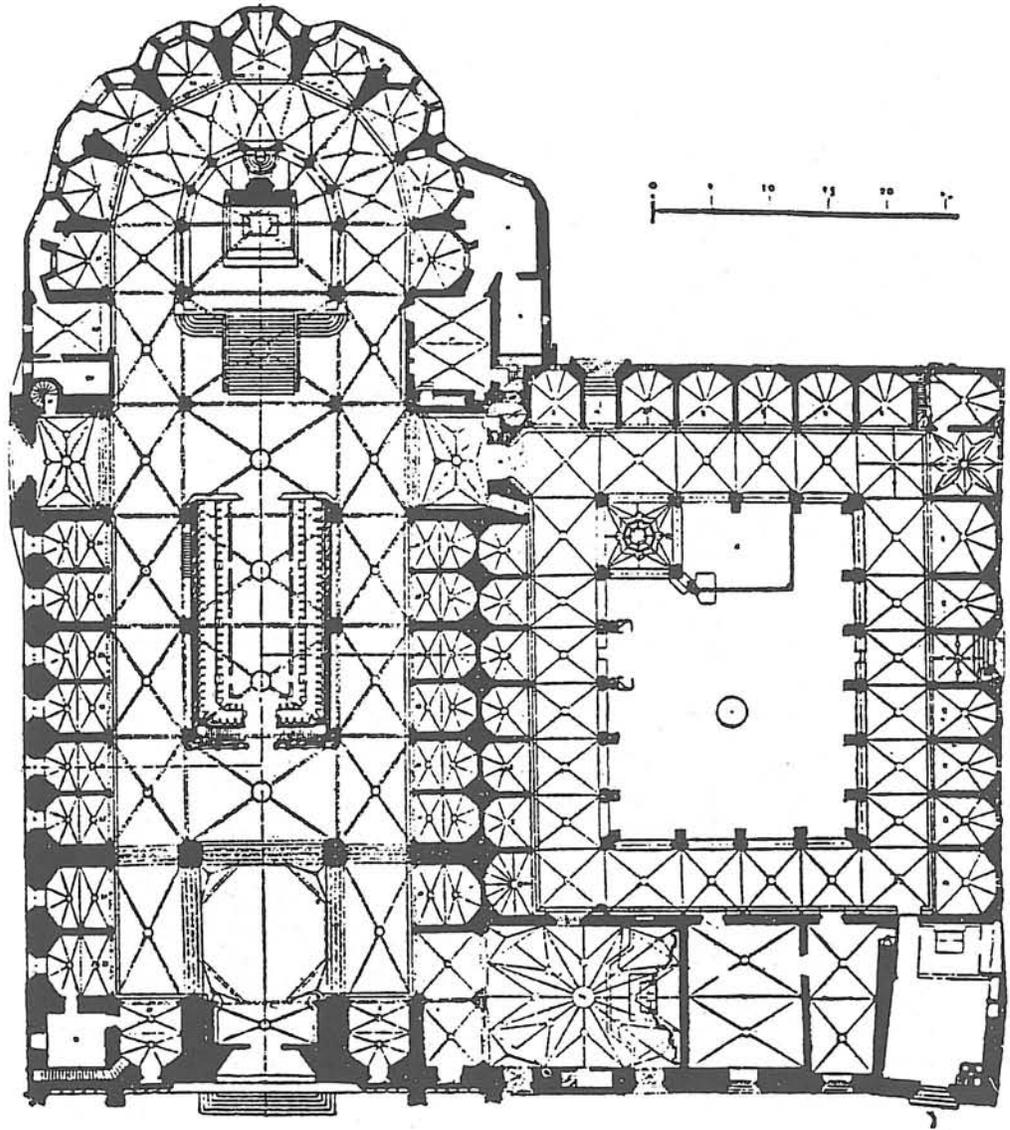
Planta de la iglesia
de Santa María (Montblanc)



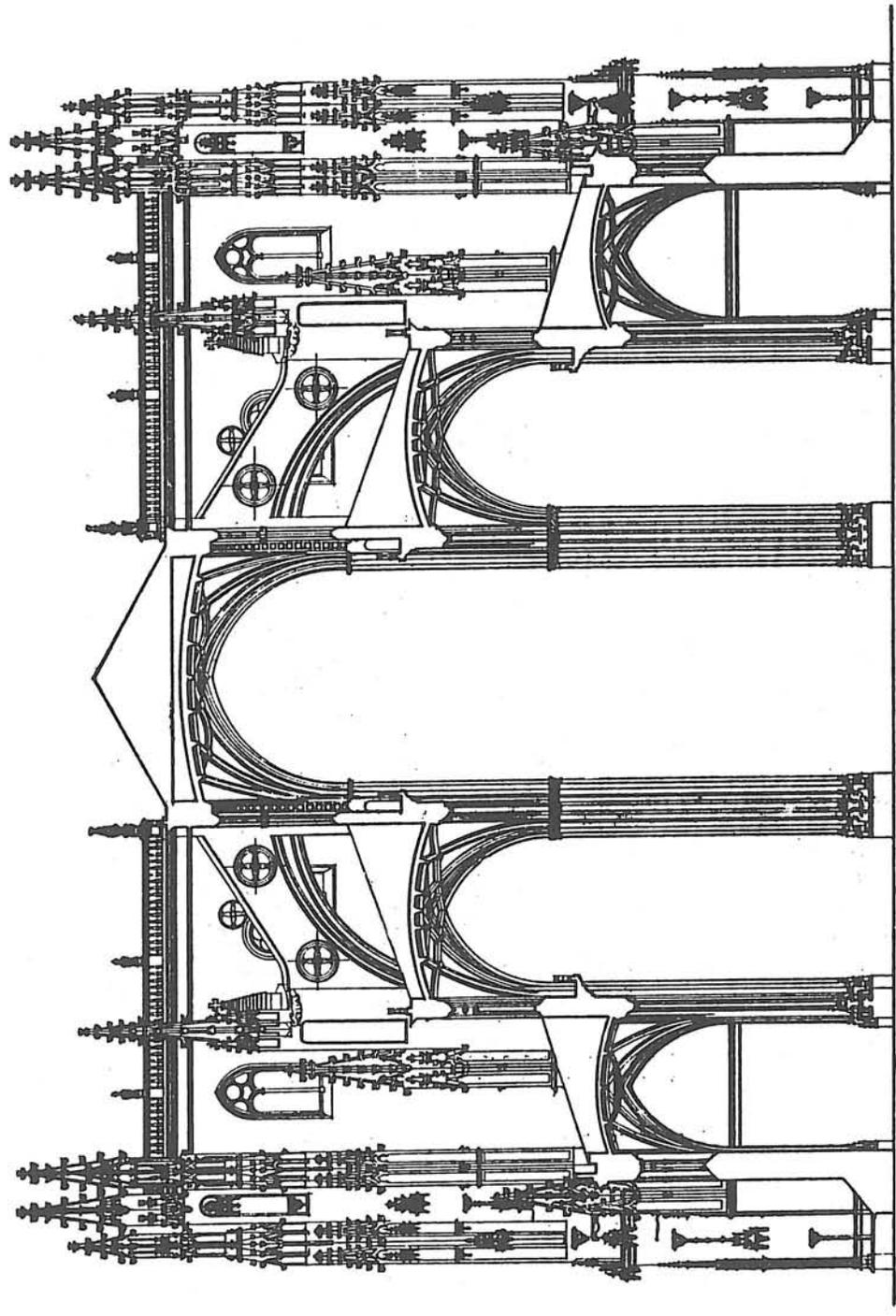
Planta de la catedral de Manresa



Catedral de Peterborough. Las desconcertantes fachadas inglesas



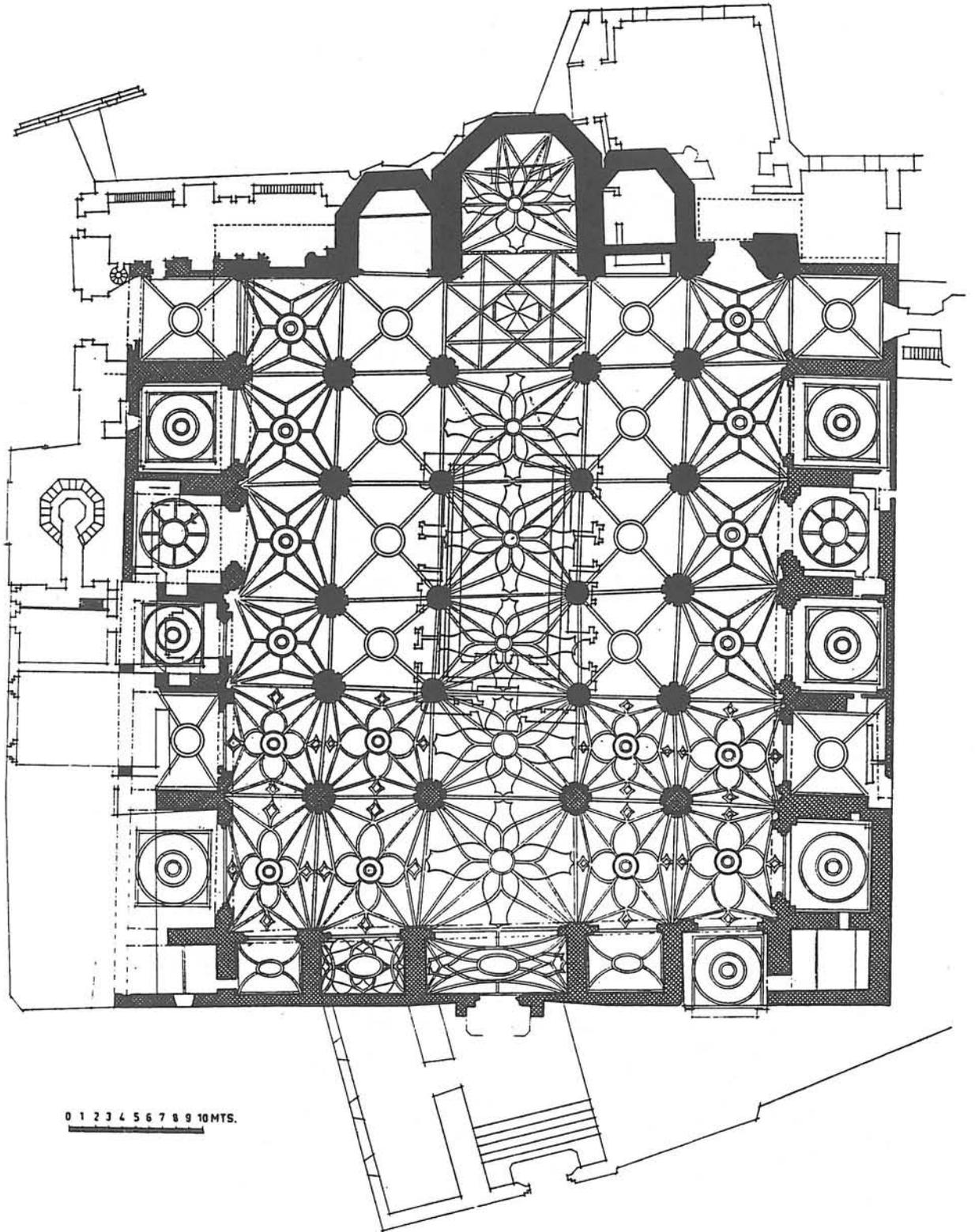
Planta de la catedral de Barcelona



ESCALA 2 1/2 PIES

0' 5' 10' 15' 20' 25' 30' 35' 40' 45' 50' PIES.
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 MTS.

Salamanca. Catedral nueva. Sección



0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 MTS.

Planta de la catedral de La Seo. Zaragoza

sivas ampliaciones y reformas que se puede decir que la mayoría de ellas tienen elementos de todos los estilos, unas veces como en Canterbury lo más antiguo, dentro del gótico, es la cabecera y girola, mientras que las naves son mucho más modernas, del estilo decorado y casi del perpendicular. En cambio, existen otras en que lo verdaderamente antiguo, como en Durham, son las naves, prácticamente normandas, mientras la cabecera y otros elementos son mucho más tardíos. No vale la pena que hagamos un análisis de cuáles son los componentes que informan cada una de estas catedrales, bástenos decir que todas son una amalgama de épocas y estilos diversos pero, sin embargo, cosa curiosa, se logra una unidad sorprendente en su conjunto, unidad que por ejemplo no encontramos en algunas catedrales españolas donde, como en Burgos, las adiciones son por decirlo así más importantes que lo principal. En cambio, en la catedral inglesa todo se va agregando con una armonía peregrina y ninguno de sus monumentos nos hace sentir lo fraccionado, roto y discordante de los nuestros.

Consecuencia de estos estudios he llegado a una conclusión que no sé si para algunos podrá ser interesante, pero que para mí lo es y hasta cierto punto refleja al espíritu de cada pueblo. Me explicaré: las catedrales francesas, por supuesto las primeras del mundo, conforme pasa el tiempo van desarrollándose en altura. Desde el románico, todavía de proporciones poco esbeltas, los arquitectos franceses van superando técnicamente la altura de sus naves con un deseo de elevación espiritual casi mística.

Desde Laon y Soissons, todavía de proporciones poco elevadas, hasta la extravagante altura de Beauvais, se va produciendo un ascenso que tiene como etapas Noyon, París, Chartres, Reims y Amiens. Los arquitectos franceses se sienten atraídos vigorosamente por este espíritu ascensional en el que ven una expresión del genio de la época.

Pero a los ingleses no les pasa lo mismo. Todos estamos de acuerdo que el arte gótico es un arte universal por excelencia. Pretender vincular la gloria del arte gótico a un país determinado es algo que contradice a la organización de la Edad Media esencialmente universal. «El arte del siglo XIII —ha dicho Émile Mâle— tiene un carácter verdaderamente ecuménico, es tan universal como la enseñanza cristiana. Hemos podido convencernos por nosotros mismos que en Burgos, en Toledo, en Siena, en Orvieto, en Bamberg, en Friburgo, los grandes temas en que el arte gótico se complace, se conciben lo mismo que en París o en Reims». Sí, todo esto es verdad, pero dentro de ese universalismo existen matizaciones muy interesantes que corresponden al genio o idiosincrasia de los diversos pueblos. Hemos dicho que en la arquitectura gótica francesa se

manifiesta una constante ansia de elevación, que llegó a las delirantes proporciones de Beauvais, pero en cambio en Inglaterra no pasa lo mismo. Todas las catedrales inglesas son más bien de naves de reducida altura, en comparación con las francesas. Catedrales grandiosas como Wells, Lincoln o Canterbury no tienen naves de gran altura y la única iglesia inglesa de elevadas naves es la Abadía de Westminster en Londres, porque fue, según voluntad de Enrique III, construida especialmente a imitación de las francesas. En cambio, todo lo que no tienen en altura estas catedrales inglesas lo tienen en longitud. Se puede decir que la mayoría de los grandes templos ingleses son los más alargados de Europa. Basta con que contemplemos las plantas de todos ellos. Se van construyendo en el sentido del eje longitudinal y muchas veces resultan tan largas que hay que cortar su transcurso con dobles cruceros. Canterbury es un caso típico. Pero por ejemplo una catedral menor, Chichester, tiene una nave de diez tramos, un crucero, un presbiterio de cuatro tramos, un paso procesional y una Lady Chapel muy profunda. Y no digamos Ely, con su enorme nave, su crucero, su coro, su retrocoro, todo sucediéndose en el mismo sentido; Exeter, muy baja y muy profunda; Lincoln, también prolongadísima, así como Peterborough y Saint Albans, que fue abadía benedictina y que acaso es la más larga de todas ellas.

No vale la pena insistir más, pero es muy curioso cómo se ha producido este proceso de alargamiento de las catedrales inglesas. ¿A qué se debe esto? Pues posiblemente a que estas catedrales estaban en lugares muy abiertos, en verdaderos «Campus» rodeados de praderas y vegetación que permitían el desarrollo longitudinal que, por ejemplo, no hubiera sido fácil conseguir en ciudades del continente mucho más apiñadas y con cascos urbanos muy congestionados. Aparte de esto no cabe duda que consideraban los constructores que todo añadido a la catedral debía hacerse siguiendo el eje principal o línea maestra, que era el punto de convergencia de todas las miradas. Por eso detrás de las naves muy largas de por sí, los coros están situados en el mismo eje noble, pero no como en España donde la cortedad de nuestras catedrales hace que un coro situado en el eje rompa completamente el espacio. En las inglesas no, generalmente el coro va en el eje, pero después del primer crucero, con lo cual la nave queda perfectamente despejada.

Después del coro, muchas veces un segundo crucero y un presbiterio prolongan todavía más la línea longitudinal y generalmente la iglesia termina en la capilla de la Virgen en la *Lady Chapel* que tampoco se puede poner en un lugar secundario sino en el eje mismo. Esto da a las iglesias inglesas un sentido telescópico y una fantástica profundidad.

La arquitectura gótica se manifiesta tanto en el sentido de la eleva-

ción como en el sentido de la profundidad. Los franceses lograron un compromiso equilibrado entre profundidad y elevación. Los ingleses optaron por la profundidad y realmente las perspectivas de estas catedrales, que se pierden en lo profundo, embarga el ánimo. Utilizando una imagen vulgar, se diría que las catedrales inglesas han crecido como los trenes, añadiendo vagones, uno tras otro y realmente el resultado, casi siempre, ha sido espléndido y la emoción del espacio que parece infinito no alcanza parigual en monumentos góticos de otros países.

¿Qué pasa por ejemplo con las catedrales españolas? Pues todo lo contrario. En este aspecto una catedral española es la antítesis de una catedral inglesa. Si Francia tiende a la elevación, e Inglaterra tiende a la longitud, España tiende a la anchura. Las catedrales españolas son las más anchas del continente y si bien algunas, como Burgos, fueron en origen catedrales muy francesas, los españoles al correr del tiempo la fueron ampliando, pero no como las inglesas insertando todas las ampliaciones en el eje central sino lateralmente añadiendo nuevas construcciones a derecha e izquierda y formándose por lo tanto una especie de compacto cuadrado donde en origen se había iniciado una iglesia gótica tradicionalmente alargada y francesa. En la catedral de Toledo nos encontramos con lo mismo, con una tendencia a la anchurosidad consecuencia en principio de sus cinco naves pero también de los grandes añadidos laterales y lo mismo podemos decir en Segovia, en Granada, catedrales de enorme anchura y relativamente poca profundidad. También se nos dirá que por qué sucede esto. Ya hemos dicho en primer lugar que es muy distinta la ubicación de las catedrales inglesas y la de las españolas, encajadas en conjuntos urbanos como Toledo o Granada, de intrincado tejido musulmán, pero, además de esto, en España nos encontramos con catedrales de cinco naves, menos frecuentes en otros países, y que se deben a que se construyeron sobre mezquitas con intención de ocupar el espacio de aquéllas. La mezquita es mucho más cuadrada y esto obligó a que las catedrales superpuestas adquirieran sin querer proporciones de mezquita.

La sensibilidad artística de los españoles, y de esto traté en su día en mi pequeño libro *Invariantes castizos de la arquitectura española*, no comulgaba con los grandes ejes ni con las grandes perspectivas longitudinales. El espacio de la arquitectura islámica no propende a estos ejes y a estas orquestaciones simétricas y siempre se ha compartimentado huyendo de estas fugas visuales que posiblemente inquietaban a los artistas.

En cuanto a la arquitectura gótica catalana nos movemos en un mundo muy distinto del castellano. El gótico en Castilla es una derivada del gótico francés y, en cambio, el gótico catalán depende de una cultura

mediterránea diferente. Elié Lambert llamó a este gótico, hispano-languedociano. El gótico catalán es de naves anchas y pilares espaciados, lo que no obsta para que muchas de sus iglesias sean de considerable altura, por ejemplo Santa María del Mar y las catedrales de Palma de Mallorca y de Barcelona. Las iglesias de tres naves catalanas propenden a la solución de la «Hallenkirche», como podemos ver en Santa María del Mar y en la misma catedral de Barcelona, donde la diferencia de altura entre la nave mayor, muy ancha, y las colaterales es muy pequeña y más debida a la diferencia de anchuras que al punto de arranque de las bóvedas en los capiteles de los pilares.

Pero en lo que sí coinciden los templos catalanes con los de otras regiones españolas es en su escasa tendencia a la profundidad y su mayor propensión a la anchura. Santa María de Montblanc, por ejemplo, es una iglesia muy corta de una sola nave y un presbiterio poligonal con capillas radiales. La catedral de Barcelona tiene una gran diferencia entre la anchura de la nave central y las colaterales, pero resulta una iglesia de buque muy ancho puesto que tiene capillas muy profundas y sobre ella un gran andén o galería alta.

Una iglesia muy característica del gótico catalán es la catedral de Manresa, que tiene una gran nave y capillas entre contrafuertes. Pero al unirse estas capillas entre sí esto da lugar a un compromiso como si se tratara de una iglesia de tres naves. La cabecera, poligonal, se desarrolla en el mismo sentido y también, en resumen, domina la anchura sobre la profundidad.

Las catedrales inglesas, al no ser muy altas, tienen una silueta más pegada a la tierra, y para vitalizarla los arquitectos añaden esbeltísimas torres terminadas en flecha; de estas torres, las más importantes no son las de la fachada occidental, como sucede en los edificios clásicos del estilo en Francia, sino las del crucero o sobre el crucero, y así se dan torres extraordinarias en Chichester, Durham, Norwich, Lincoln y la bellísima de Salisbury que tanto admiraba el gran paisajista inglés John Constable. Esto da a las catedrales góticas una figura de navío de guerra, no de pesado acorazado sino de esos cruceros ligeros o destructores de enorme eslora con torres y chimeneas sucesivas. Así como las catedrales francesas, recuérdese Chartres, se imponen en el paisaje por sus enormes corpachones apuntalados por numerosos arbotantes y contrafuertes, estas iglesias resbalan sobre el paisaje como un navío sobre el mar.

Otra de las características de las catedrales inglesas es que no alcanzaron una definición clara y contundente de la fachada occidental. Fachadas como las de Notre Dâme, Reims, Amiens, con sus dos torres, sus

grandes portadas abocinadas, sus galerías y hermosos rosetones, no se logran en Inglaterra. Se podría decir que las fachadas de las catedrales inglesas son más bien toscas, inseguras, vacilantes y algunas muy extrañas, como por ejemplo las de Lincoln, o Peterborough. Verdaderamente desconcertantes en parte se deben a superposiciones de obras de diferentes etapas.

La fachada de Lincoln todavía conserva restos normandos que le dan un carácter fragmentario. Luego los constructores del siglo XIII crearon una gran pantalla de arcos ciegos que corta, por decirlo así, el arranque de las grandes torres que surgen sin descubrir su basamento. La de Peterborough está hecha a base de unos gigantescos arcos que para nada expresan la estructura interior del templo. Estos tres grandes arcos se rematan por piñones ricamente decorados, pero, además, el arco central está luego cegado por una especie de vestíbulo muy posterior, de estilo perpendicular. Otra de las cosas que sucede en las catedrales inglesas es que apenas existen las grandes portadas abocinadas con rica decoración iconística. Muchas veces las puertas de entrada son mezquinas y ridículas. Por ejemplo, en Exeter, las puertas parecen gateras abiertas en el basamento inferior de la fachada. Salisbury también tiene unas puertas de proporción verdaderamente ingrata por lo minúsculas, así como Lichfield una abigarrada fachada de dos torres con portadas que casi no se advierten.

Si los constructores franceses logran fachadas de Poniente muy notables y, por otra parte, dieron un enorme valor arquitectónico a las cabezas, es decir, a los ábsides con sus girolas y capillas absidales, ambos elementos faltan en las catedrales inglesas aunque los ábsides, con otra teoría completamente distinta son también muy notables. En lugar de las girolas y capillas radiales aparecen las capillas telescópicas decoradas por enormes ventanales que son el punto focal, luminoso, de los a veces tenebrosos interiores.

Podríamos seguir hablando de muchos rasgos y características que hacen que ese arte gótico universal, esta ecuménica arquitectura de los siglos XIII al XV, presente matices y variedades muy notables según los países y el espíritu de los pueblos.

